

HOMENAJE A JULIO GODIO

OTROS TESTIMONIOS

I. ANTE LA MUERTE DE UN AMIGO

Enildo Iglesias

Fue sindicalista uruguayo y titular de REL-UITA

Montevideo, 24 de mayo de 2011

Estoy escribiendo la historia de la federación de panaderos de Argentina y entre mis planes inmediatos estaba ir a visitarlo para pedirle su asesoramiento y consejo. Anticipaba el disfrute del encuentro luego de algunos años sin vernos.

El acostumbrado abrazo, la pipa eternamente apagada, la melena revuelta y su único y añejo chiste que entre risas narraba a sus amigos.

Julio contaba en el prólogo a su libro *El Movimiento Obrero Argentino (1870-1910)*, que en su ciudad natal, La Plata, se reunía en una tertulia en el café “El Parlamento” donde participaban viejos anarquistas y socialistas. “Éramos entonces muy jóvenes –escribe- y por lo tanto proclives a idealizar aquellos hechos del pasado que mecánicamente asociábamos con nuestros deseos de una sociedad sin explotados ni explotadores”.

Corría el año 1956 y aquellos jóvenes pretendían construir

ese futuro en una sociedad destrozada como consecuencia de la mal llamada Revolución Libertadora.

A su vuelta del exilio, Julio colaboró cuantas veces lo convocamos, con la Rel-UITA.

Puntero derecho de su querido club de fútbol Estudiantes de La Plata, esta vez no pudiste driblear a la muerte.

Te despedimos con un ¡hasta siempre compañero!

II. JULIO GODIO

Francisco Iturraspe

Exiliado en Venezuela, compañero de trabajo de Godio en el ILDIS

Rosario, abril 2019

Con Julio compartí, sobre todo en los años de exilio en Caracas, no solamente la amistad personal sino también una fuerte vocación por ser útiles a los trabajadores y a su movimiento sindical.

¿Por dónde empezar a recordar a nuestro amigo? A Julio le hubiera gustado que comencemos por el fútbol: “Pincharrata”, como todos los que lo conocieron saben, llegó a jugar en las inferiores del club platense donde la hinchada lo alentaba gritándole Nikita! Nikita! por sus inclinaciones ideológicas de la época en las que militaba en la izquierda.

Su afición por el fútbol lo salvó en un momento especial de su vida: en China. Julio estaba en una reunión internacional de estudiantes en Pekin (que ahora se llama Beijing) justo en el momento de la ruptura de chino-soviética en los años 60.

Una de las frases predilectas de Julio era: ¡“los confundí a todos”! Y eso había ocurrido: los soviéticos creían que era pro-chino y los maoístas que era pro-soviético. Resultado: Julio pasó largos meses en China sin que nadie lo repatriara.

Si bien estaba en un hotel – y no en un campo de reeducación ni nada por el estilo de aquellas épocas, no la pasaba bien: los chinos (y las chinas que más le interesaban a nuestro personaje) no podían tener contacto con él.

¿Qué hizo Julio? Se dedicó a enseñar a jugar al fútbol en la Universidad donde organizaba partidos todos los días durante varios meses!. Fue un verdadero precursor de ese deporte que tanto auge ha tomado hoy en día en China.

También en Venezuela jugó bastante al fútbol pero esta vez con mala suerte, porque en un partido que recordó toda su vida le pegaron una artera patada que lo dejó temporalmente rengo y malhumorado por largos años: recuerdo haberlo acompañado primero a un traumatólogo y, a las pocas horas, a otro por desconfiar del primero, quedando en ambos casos disconforme.

Sus compañeras alemanas del ILDIS (Instituto Latinoamericano de Investigaciones sociales) le pusieron un nombre en alemán que quería decir pierna en español, “bein” o algo así por su queja permanente por su lesión que duró

bastante tiempo pero de la que se recuperó satisfactoriamente.

Con Julio, que en poco tiempo escribió tres tomos de la Historia del Movimiento Obrero Venezolano precedidos por unos muy imaginativos prólogos, teníamos dos temas que nos preocupaban y en lo que centramos la colaboración con diversos sectores del sindicalismo:

-la idea de un **modelo venezolano de cogestión** que fue adoptado por el Manifiesto de Porlamar de la CTV en la que trabajamos con Julio y el Profesor uruguayo Osvaldo Mantero de San Vicente.

-la propuesta de la transformación de la estructura sindical con el proyecto de **sindicato nacional por rama de industria** que también fue objeto de una fecunda discusión.

Recorrimos varias veces el país debatiendo, recogiendo ideas y objeciones, publicamos varios libros y elaboramos varios documentos como disparadores de ese debate.

Esos intercambios fueron, más adelante, la base de un concepto y propuesta que se desarrollaría en varios sindicatos latinoamericanos (con la activa participación de Julio) que era la de sindicalismo sociopolítico, intento de superar el esquema tradicional de sindicato meramente reivindicativo, o de sindicalismo “apolítico” que había predominado en algunas corrientes interamericanas de la ORIT, diferenciándose del sindicalismo comunista de la CPUSTAL y social-cristiano de la CLAT.

Godio no solamente escribió una copiosa bibliografía de carácter histórico del sindicalismo latinoamericano, desde una concepción socialdemócrata, sino que realizó aportes doctrinarios muy importantes para la adopción de ese modelo socio político que fue adoptado durante la presidencia de la ORIT de su amigo Luis Anderson.

Bibliografía y dedicatoria de sus libros. No hace falta poner de relieve la importancia de los libros escritos por Godio en diversos países, la lectura de sus títulos llevaría largo rato!. Sin embargo, puedo desafiar a los lectores, muchos de ellos estrechamente vinculados al que hoy sería nuestro octogenario amigo, para que me muestren un solo texto con una dedicatoria de nuestro autor: su rechazo y franca aversión a firmar sus obras provenía de su época de profesor de la Universidad del Camahue. Había presentado uno de sus libros y como suele ocurrir se le acercó un joven que le pidió una dedicatoria. Obviamente Julio le puso su amable dedicatoria y su firma.

Al poco tiempo la policía allana la casa de nuestro autor, revisa sus libros y lo interroga preguntando por una persona que Julio no recuerda. Él le contestó a la policía que no tenía la menor idea de quién era el personaje ante la mirada incrédula de los represores que lo golpearon y lo trataron de mentiroso mostrándole la dedicatoria cariñosa que había puesto en el libro.

Resultado: Godio decía que él no le dedicaba y firmaba un libro suyo ni a su mamá porque no estaba seguro en que podía en el futuro meterse su vieja!!!.

III. UN LATINOAMERICANO EUROPEÍSTA

Juan Moreno Preciados

**Ex secretario de Internacionales de CCOO
España y Ex consejero en la CES**

Madrid, junio 2018

No tuve desgraciadamente mucha relacion con Godio. Es decir fue corta, solo de unos pocos años aunque muy estrecha sobre todo en mis visitas a Buenos Aires.

El me acompañó un par de veces a ver al ministro Tomada, con Rubén Cortina

Hablamos mucho y coincidíamos bastante.

Quiso editar un libro mío sobre la CES en Argentina pero no cuajo.

Me regalo y dedicó cuatro o cinco de sus muchos libros. Yo ya había leído su gran Historia del movimiento obrero argentino.

Era muy europeísta y no sectario, al menos en relación a los comunistas.

IV. JULIO EN CHILE

Diego Olivares

**Ex dirigente sindical en Chile y en ORIT,
actual director de programas universitarios**

Santiago, junio 2021

Participe el homenaje virtual a Julio Godio por el aniversario diez de su fallecimiento.

Julio fue un gran sociólogo al que tuvimos el orgullo de conocer en la ORIT y en Chile, donde estuvo ocupándose de la situación en el campo político y sindical. Julio no tenía sesgo, era muy abierto a escuchar a todos, incluyendo mi visión social cristiana. Todos los que lo conocimos sentimos siempre que en Julio había un amigo un hombre bueno, inteligente.

Además, están sus libros, leí muchos de los reeferidos al sindicalismo, los tengo muy subreayados. Alguno Julio me lo dedicò de su puño y letea. Loso tengo parte en la biblioreca de mi casa y parte en mi oficina en la Univerfsidad, a mano para cuando sea necesario consultarlo durante las tareas académ

V.JULIO SIEMPRE PRESENTE

Silvia Portella

Fundadora de la CUT Brasil y asesora sindical

San Pablo, noviembre 2020

Conocí a Julio Godio a finales de los 80, cuando él trabajaba en la Fundación Friedrich Ebert en Argentina.

Siempre vinculado a la temática sindical y al mundo del trabajo, fue uno de los entusiastas, junto con Achim Wachendorf, de la creación de la Coordinadora de Centros Sindicales del Cono Sur.

Recuerdo bien cuando con Júlio, Rubén Villaverde, José Olivio Miranda (querido amigo también ya fallecido) participé en un curso de capacitación en Asunción para jóvenes sindicalistas en el proceso de construcción de la CUT Paraguay. Fue muy hermoso.

Dejó un gran legado teórico e ideológico para todos nosotros, defendiendo los derechos de la clase trabajadora,

Julio siempre presente '

VI. JULIO GODIO EN VENEZUELA

“Los confundí a todos...” J.G.

Luisa Rangel

Ex asesora de ORIT en Venezuela, compañera de trabajo de Godio

Rosario, diciembre 2020

Para muchos venezolanos, por lo general estudiosos y allegados al movimiento sindical, Julio Godio escribió LA HISTORIA del movimiento obrero del país.

No exenta de debate entre los especialistas, en particular de izquierda que pensaban que era algo así como una historia tradicional, poco después de su publicación se convirtió en referencia recurrente sobre el sindicalismo del país. Su Historia del Movimiento Obrero en Venezuela, en tres tomos, habría de mantener vigencia en años futuros incluso cuando la historia tradicional, ya no sólo del sindicalismo venezolano, comenzaba a caer en desgracia, sino a convertirse en *bete noire* del sindicalismo regional en pleno proceso de evolución y cambios.

Las historias tradicionales casi siempre se escriben cuando *el buho de Minerva pinta su gris sobre gris*. Godio llega a Venezuela cuando el proceso de desarrollo venezolano comenzaba a dejar detrás el *bulevar* de amplias avenidas y aceras vistosas que había transitado desde finales de la década de los 50 para adentrarse por calles mal iluminadas y muy peligrosas.

Como lo evidencia un gran número de artículos que escribió en esos años sobre el sindicalismo y el movimiento obrero del país en Nueva Sociedad, para solo citar una fuente, Godio, como muchos otros, no conocían lo que el futuro le depararía al país, pero sí sabían que los años dorados iban quedando atrás.

Desde Nueva Sociedad se acoge y disemina ampliamente un estudio que mostraba que el saldo de la Gran Venezuela de Pérez, que acababa de terminar y que aún seguía atrayendo a tantos inmigrantes sudamericanos como Godio mismo, había sido la de aumentar la pobreza en números que no se podían disimular ni ocultar, y que esa pobreza era urbana por primera vez en la historia del país.

Lo que crecía no eran los obreros sino los marginales, los que luego integrarían el sector informal, en medio de una renta petrolera acrecida, el recordado boom petrolero, y con la paradoja de una mejora en la distribución del ingreso. En contraste, el sindicalismo ya integraba las élites del país, un fenómeno que se repetiría con características y color local a lo largo de América Latina en la década pérdida que Julio vivió y pensó desde el país ubicado al norte de Sudamérica. Desde su atalaya en Nueva Sociedad impulsaba a los sindicatos a dejar atrás nacionalismos industrializantes y la sustitución de importaciones como inviables. Hacia finales de los años ochenta, el resultado de estos cambios era el fortalecimiento de los sindicatos en su fachada y un debilitamiento en su capacidad de negociación por la pérdida de dinámica de empleos en el mercado de trabajo.

Esta terminología empleada por Godio le iba a suscitar más de un desencuentro con el progresismo sindical, a pesar de que una lectura atenta de sus textos evidencia la

superficialidad de sus críticos con su adhesión a postulados manidos del Komintern, vacíos de contenido.

La perspectiva de Godio, que era social demócrata, en la cual el progreso económico es inseparable del contexto político institucional democrático, centraba el crecimiento económico en la dinámica del mercado de trabajo que mejoraba el nivel de ingresos de los trabajadores y la distribución de la riqueza nacional combinado con el ejercicio amplio de libertades sindicales. Venezuela bien podía ser una conjugación de esa armonía.

Con frecuencia olvidamos que estos términos se debatían en el marco de la Guerra Fría que Julio conocía muy bien por ser un estudioso de la historia del movimiento obrero de América Latina y de las corrientes ideológicas de las organizaciones sindicales regionales.

Siempre subrayó frente a esas divisiones, la necesidad de un accionar conjunto que colocara las prioridades sindicales por encima de otros objetivos y la reivindicación del tercermundismo. La elección del lenguaje y los temas, a veces diseccionados con bisturí, va a procurar un terreno bien nivelado y cuidado que propenda a los acuerdos entre antiguos guerreros de batallas ideológicas.

Y, más adelante, tras el fin de la Guerra Fría, Godio va a continuar explorando posibilidades y variantes, porque nada es ineludible en el accionar sindical, para alguien que cultiva las utopías, alentando a los sindicatos a alinearse con las empresas que buscan la modernización y la inserción en la globalización que distingue de las políticas e ideología del Consenso de Washington, ya en pleno auge en América Latina.

Es a este último tema y la búsqueda de la unidad sindical en la región que dedicará sus últimos escritos, pero ya ese es un Godio que ha dejado atrás Caracas y sus sombras.

Al igual que en otros autores, habrá temas en Godio que lo han sobrevivido. Su Historia del movimiento obrero continúa citándose en Venezuela con la interesante perspectiva en algunos trabajos sobre el papel central que tuvo la ampliación de derechos sindicales en la consolidación de un esquema distributivista en el Pacto de Punto Fijo, en contraste con visiones previas del tipo consenso de élites o geopolíticas. Dada la evolución subsiguiente del país en el terreno sindical, es comprensible esta lectura. El puntofijismo fue uno de los momentos de consolidación de la clase obrera y sus luchas en el país. Otra relectura posible es atribuirle a su obra venezolana no haber visto la tendencia a cercenar ese mecanismo distributivista y encerrar en un círculo de imposibilidades la simplificación de la economía productiva del país, que iniciaba su camino justo en los años cuando Julio llegó.

Tal vez no lo haya visto porque miraba con simpatía la extensiva estatización que había llevado a cabo Pérez. Tal vez porque nunca dijo que era “social demócrata” sino de la “Internacional Socialista”, para confundirnos a todos.

El resto es silencio, que siempre es elocuente.

